



“VII. La thalassocracia focea y sus consecuencias”

p. 181-222

Pedro Bosch-Gimpera

*El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*

Segunda edición conmemorativa

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

430 p. +[XLVI]

Figuras

ISBN 968-36-4439-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/001/poblamiento\\_formacion.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/001/poblamiento_formacion.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## CAPITULO VII

### LA THALASSOCRACIA FOCEA Y SUS CONSECUENCIAS

#### 1. *El primer conocimiento griego del lejano Occidente*

Las relaciones intensas de los griegos con España pertenecen al siglo VI y se personifican en el comercio y en la colonización de los foceos, que introdujeron la civilización helénica entre los pueblos del sur y este de España y que dejaron profunda huella, transformando completamente la cultura de aquellas regiones. Su objetivo fué en un principio el mismo de los fenicios: el metal de Tartessos.

Pero, antes del siglo VI, algo se conocía en Grecia del lejano Occidente, que por algún tiempo se tradujo en mitos confusos, en los que se mezclaban idealizadas las figuras históricas de los reyes tartesios y las hazañas de los colonizadores fenicios, de los cuales debieron proceder las vagas noticias que habían llegado a Grecia de aquella tierra de misterio, ya a través de las mismas relaciones de griegos y fenicios en el Egeo, ya por los cartagineses establecidos en Sicilia y a los que los griegos adquirirían la plata de Tarshish. Así los griegos llegaron a trasponer algunas de sus figuras mitológicas o las hazañas de Heracles, confundido a menudo con el Melkarth tirio, al lejano

Occidente, y la lucha de los fenicios adoradores de Melkarth con el rey Gerón de los tartesios se convirtió en la de Heracles y Gerión. Otros personajes traducen en sus nombres la fama de riqueza del Occidente (Crisaor = el de la espada de oro, como luego Argantonio = el de la plata) o personifican accidentes geográficos occidentales o fenómenos de la naturaleza (Atlas, el Océano, las Hespérides). Finalmente, a través de esas personificaciones míticas y de noticias confusas conservadas en la tradición posterior, se puede recuperar en cierto modo la dinastía de los reyes tartesios que cubre aproximadamente el espacio de tiempo de las relaciones fenicias con los tartesios, desde el siglo IX al VI y que parece tener una verdadera historicidad: Gargoris, Habis y luego, después de reyes intermedios desconocidos, Gerón (el de la lucha con los fenicios a fines del siglo IX o principios del VIII), hijo de Crisaor y Calirroe (que pueden ocupar el lugar de un rey de los intermedios entre Habis y Gerón), su nieto Nórax (el fundador de Nora hacia 700), hijo de Eritia (a su vez hija de Gerón y del dios Hermes, acaso también representando otro reinado intermedio) y finalmente Argantonio, el rey amigo de los foccos,<sup>1</sup> no sabemos si inmediatamente después.

La mayor parte de estas noticias, recogidas indirectamente entonces o por tradición posterior, son confusas, como corresponde a aquellos siglos en que el mundo de los griegos terminaba en Sicilia y en Italia. Hesíodo, que representa este período, ha transmitido algunas, y cuando cita los pueblos extremos del mundo se refiere en Occidente a los ligures, el último pueblo conocido a través de los etruscos de Italia y que, aunque se ha intentado extenderlos en todo el Occidente, no hay motivo para creer que llegasen a España o que la hubiesen ocupado.<sup>2</sup>

## 2. *El descubrimiento de Tartessos por Coleo de Samos*

En el último tercio del siglo VII se realiza el descubrimiento de Tartessos por el marino de Samos, Coleo, y poco después tiene lugar la exploración sistemática del Occidente por los foceos.<sup>3</sup> Acaso a fines de siglo los griegos, que servían como mercenarios en los ejércitos orientales y en Egipto (a partir de Psamético I) y que colonizaban la Cirenaica, próxima a las factorías cartaginesas de las Sirtes, iban teniendo una idea cada vez más precisa de los objetivos que podían atraerles en el Occidente.

El viaje de Coleo, hacia 630, relatado por Herodoto, está envuelto en detalles fantásticos, como el de haber sido desviado de su ruta por las tempestades mientras navegaba hacia Egipto y haber llegado así casualmente a Tartessos, de donde volvió enriquecido. Por estos detalles ha sido puesta en duda su historicidad o que hubiese llegado realmente a Tartessos. Hoy no parece que pueda dudarse ya, teniendo un hallazgo griego español que puede ser contemporáneo de Coleo: un casco corintio de bronce encontrado en las márgenes del Guadalete (en término de Jerez de la Frontera) y que parece corresponder por su tipo al tercer cuarto del siglo VII.<sup>4</sup> Posiblemente el viaje histórico sería adornado después con detalles novelescos como el de exagerar la desviación de la ruta por las tempestades, hasta Tartessos. En todo caso las noticias de Coleo, recordadas hasta muy tarde, debieron causar fuerte impresión y contribuir a la exploración focea.

## 3. *Foccea y la exploración del Occidente*

Hasta fines del siglo VII, Focea había permanecido alejada de las empresas de colonización; pero esta política cambió después de la llamada “guerra lelántica” en que por motivos co-

merciales el mundo griego se dividió entre los dos bandos Samos-Calcis y Mileto-Eretria, colocándose Focea al lado del primero y, como amiga de Samos, obteniendo libertad en el estrecho de Messina, que controlaban los calcídicos de Cime a través de su establecimiento en Zankla. Así los foceos pudieron aprovechar el descubrimiento de Coleo de Samos y tomar Cime como punto de partida para sus empresas.<sup>5</sup>

Hacia los alrededores del 600 los foceos, con sus penteconteras o sea las naves de cincuenta remos, construídas expresamente para largas navegaciones, emprendieron la exploración de las tierras situadas en los mares occidentales, y según el conocido texto de Herodoto <sup>6</sup> fueron los primeros que “descubrieron”, o sea que exploraron, las costas del Adriático, Tirrenia (Etruria, en la que hay que incluir la Liguria próxima), Iberia (o sea la costa oriental de España) y Tartessos (las costas andaluzas). Naturalmente esto requirió diversos viajes. El punto de partida para el occidente del Mediterráneo debía ser la vieja colonia de Cime o Cumas en el golfo de Nápoles, la avanzada helénica en Occidente, y cabe pensar en dos caminos principales de la exploración: el de la costa italiana a Liguria y la costa ibérica y el del puente de islas hacia el sureste de España y Tartessos.

#### 4. *Marsella y la exploración de la costa ibérica*

El primer camino siguió la costa italiana hasta Marsella, que debieron fundar los griegos hacia el año 600, acogidos amigablemente por los ligures, de cuyo rey Nannos, la hija Gyptis se casó con Protis, uno de los comandantes de la expedición. Desde Marsella se extendieron por las costas del golfo de Lión <sup>7</sup> y fundaron otras escalas y factorías en momentos que es difícil precisar; en todo caso, luego aparecen junto a las colonias fo-

ceas algunas atribuídas a los rodios, que tenían en el golfo de Nápoles la de Parténope (la vieja Nápoles) y que o bien participaron en las exploraciones foceas o reforzaron más tarde sus fundaciones. En Francia, en las bocas del Ródano (cuyo nombre puede proceder de ellos, en sustitución del indígena Eridanos, aunque se habla de un nombre primitivo ligur: Rose), establecieron la factoría de Rodanusia.

La exploración marsellesa debió seguir hacia el sur y llegar a las costas catalanas; más tarde el Periplo nos habla de las relaciones con poblaciones indígenas, que a menudo se han confundido con verdaderas colonias, aunque en realidad se debió tratar de simples lugares visitados como mercado: tal es el caso de (Besara = Béziers), de Naro (luego llamada Narbo = Narbona),<sup>8</sup> la capital de los celtas de la región de los indígenas elísicos, de Pirene (para algunos Port-Vendres, para otros el Puerto de la Selva en la costa norte del cabo de Creus). Al sur de las Alberas, el golfo de Rosas —desierto de colonias en los principios del siglo VI, no habiéndose fundado hasta otra etapa Emporion, lo mismo que Rhode = Rosas atribuída a los rodios— era temible por las tempestades y el viento norte (la tramontana) que empujaba las naves hacia sus escollos y por los indigetias, poco hospitalarios.<sup>9</sup> Más al sur, el Periplo conoce las ciudades indígenas, bautizadas algunas con nombres griegos, de Cipsela (al norte del Cabo Bagur: ¿la Fonollera?), Calípolis (la “ciudad bella” = Tarragona), Salauris (Salou), Lebedoncia (nombre que recuerda el de la isla griega de Lébedos: cerca de Hospitalet),<sup>10</sup> varias poblaciones entre el estuario del Ebro y el cabo de Oropesa (Hilactes, Histra, Sarna y Tiricas, la última acaso Tortosa), Tiris (Valencia) y Sicana (en la desembocadura del Júcar). De ellas el Periplo presupone relaciones con Pirene y con las de la desembocadura del Ebro. Este litoral fue sin duda explorado y visitado desde Marsella entre 600 y 570, después de cuya fecha parece haberse fundado Emporion.

### 5. *El camino del puente de islas y la ruta de Tartessos*

Otro camino, desde Cime, debió buscar directamente la ruta de Tartessos, a través del puente de islas entre Italia y la costa española. Carpenter<sup>11</sup> ha identificado como rastro de estos viajes los nombres foceos con el sufijo *-oussa*, que desde el golfo de Nápoles (Pitecusa = islas de los monos: Isquia) siguen por la isla de Cerdeña (Icnusa), en donde a la entrada del estrecho de Bonifaccio más tarde los foceos fundaron la colonia de Olbia (Terranova), por las Baleares (Melusa = Menorca, Cromiusa = Mallorca, Pitiusa = Ibiza, Ofiusa — Formentera), bordeando la costa española desde el Hemeroscopion (vigía del día = punta de Ifach al sur del cabo de la Nao) en donde pronto se estableció la colonia de su nombre, y como luego, al norte del cabo, en las faldas del Montgó, se erigiría el santuario del Artemision (Denia).<sup>12</sup> Desde Hemeroscopion se siguió la costa hacia el sur hasta el mercado de Tartessos (en la isla Eritia, hoy unida al mar entre los brazos del Guadalquivir, donde hoy está el Coto de Doña Ana).<sup>13</sup> Luego se fundó la colonia de Ménaca (cerca de Torre del Mar, en la desembocadura del Vélez, provincia de Málaga y al este de la colonia fenicia de Malaca = Málaga) y acaso las estaciones de Heracleia (la que luego se llamó también Carteia = Algeciras, antes de pasar el estrecho), y, al otro lado de él, el puerto de Menesteo (el patrón de los navegantes) cerca del puerto de Santa María y de la desembocadura del Guadalete en la bahía de Cádiz.<sup>14</sup> Estos viajes debieron comenzar muy pronto y ser contemporáneos, en general, con la fundación de Marsella, pudiendo haber comenzado pocos años después del 600.

### 6. *La circunnavegación de Africa en tiempo de Neco II*

Por entonces el rey saíta de Egipto, Neco II (609-594), después de sus expediciones a Siria y de la derrota que le infligió

Nebucadnezar en Carchemish en 605, se dedicó a reforzar el poderío naval egipcio (¿la thalassocracia egipcia de la lista de Eusebio-Diodoro?) apoyándose en los aliados fenicios de Tiro y utilizando marineros griegos, lo mismo que reclutaba soldados griegos para sus ejércitos. Neco emprendió nuevas relaciones comerciales activas con Punt y Arabia, y partiendo del Mar Rojo, sus naves dieron la vuelta a Africa, regresando por las Columnas de Heracles (el estrecho de Gibraltar). Este viaje, que duró tres años y que relata Herodoto,<sup>15</sup> lo realizaron navegantes fenicios y debió tener lugar en los alrededores del año 600 y alcanzar gran resonancia, llamando sin duda la atención de los griegos de Egipto, a través de los cuales pudieron conocerlo los foceos que entonces comenzaban a interesarse en el lejano Occidente y que ya comerciaban con Egipto.<sup>16</sup>

### *7. Los primeros viajes, el muro de Focea y la fundación de Hemeroscopion y Ménaca*

Las noticias acerca de los viajes a Tartessos son confusas en Herodoto, y partiendo de él o de otras fuentes, es difícil reconstruir la historia focea, lo mismo que fijar la fecha de las fundaciones, de las que en el Periplo se mencionan ya Hemeroscopion (Ifach, provincia de Alicante) y Ménaca (Torre del Mar cerca de Vélez Málaga). En todo caso debían ser frecuentes los viajes entre 600 y 570, la probable fecha de aquel importante texto, y es posible que las fundaciones de las costas andaluzas y valencianas se realizasen muy pronto. Creeríamos que debió ser entre 590 y 570, pues el Periplo conoce ya dichas ciudades y en la noticia de Herodoto<sup>17</sup> que se refiere posiblemente a los primeros viajes, habla de la invitación hecha por el rey de los tartesios Argantonio a los foceos para que se establecieran en sus dominios, abandonando su país, amenazado entonces, y dándoles grandes riquezas con las que fortificaron Focea. Entonces no

estaban, por lo tanto, establecidos todavía en las costas de Tartessos y por ello no puede tratarse de la amenaza de Focea por Ciro, después de la cual emigraron a Córcega, cuando ya había muerto Argantonio,<sup>18</sup> por lo cual hay que referir estos hechos a la época de los primeros viajes a Tartessos e identificar la amenaza a Focea con las conquistas medas de Ciaxares y con su guerra con Aliattes de Lidia (591-585).<sup>19</sup> En los años siguientes debieron fundarse Hemeroscopion y Ménaca.

### 8. *La thalassocracia*

La thalassocracia focea dura cuarenta y cuatro años, según la lista de Eusebio-Diodoro y se extiende probablemente desde 584 a 540, habiendo permanecido intacta bajo la supremacía Lidia de Creso (565-547), hasta que, después de la conquista de Lidia por Ciro, éste conquistó Jonia y destruyó Focea en 540. Entonces los foceos emigraron en masa y se establecieron en Córcega, donde veinte años antes habían fundado la colonia de Alalia en su costa oriental (560) y continuaron todavía dominando el mar de Occidente hasta que, en 535, los cartagineses y etruscos aliados, recelosos de su poder, lucharon con ellos en la batalla naval frente a Alalia. Los griegos vencieron a costa de la destrucción de la mayor parte de su escuadra, lo que les obligó a abandonar sus posesiones en Córcega y Cerdeña y a dispersarse en ciudades ya existentes o a fundar otras nuevas. Especialmente Marsella recibió tal incremento de población, que resultó como fundada por segunda vez.<sup>20</sup> En Italia unos grupos fueron a establecerse en Regio, en Calabria, y otros fundaron la ciudad de Eleia (Velia) en Lucania, en donde luego floreció la célebre escuela de filosofía con Parménides, Jenófanes y Zenón. Ya veremos que es probable que España recibiese también refugiados foceos y que se hiciesen en ella nuevas fundaciones.

La historia de la thalassocracia focea en Occidente debió aprovechar la decadencia fenicia con la sumisión de Tiro a Nabucadnezar en 573, después del largo bloqueo que el rey babilónico impuso a la ciudad en tiempo de Ithobaal III. Los cartagineses todavía no se interesaban por España directamente, tratando entonces sobre todo de asegurarse el dominio de los mercados de las Sirtes en África, así como de Cerdeña, en donde desde 550 Malco y sus hijos sostienen largas guerras. Las colonias fenicias de España se resintieron de estos acontecimientos y los tartesios pudieron comerciar libremente con los foceos.

De este período, en que los foceos eran los dueños indiscutidos del mar y en que tenían la hegemonía del mercado de Tartessos, al que muy pronto llegaron también los marselleses, se conoce el viaje de un cierto Midócrito que fué el primero en traer estaño de las islas Cassitérides.<sup>21</sup> Posiblemente Midócrito llegó efectivamente a la Bretaña, en donde estaba el mercado del estaño frecuentado por los tartesios y es posible que su viaje u otro parecido fuera el fundamento de la descripción de las costas desde Marsella hasta el noroeste de Europa del Periplo massaliota, contenido en el poema de Avieno "Ora Maritima", que debe fecharse hacia 570, como veremos. En general, sin embargo, los griegos debían limitarse a recoger el estaño en Tartessos, con los demás productos españoles, y eran los tartesios los que navegaban hacia el norte, pues el Periplo, que tanto detalla las costas desde Marsella a Tartessos y su región, describe mucho más sumariamente la costa portuguesa (Ofiussa) y la de Francia, así como se limita a citar brevemente Hierne (Hibernia = Irlanda) y Albión (la Gran Bretaña) en el extremo norte.

Otra atrevida exploración focea de este período, hacia mediados del siglo VI, debió ser la de Eutimenes, que navegó por las costas de África, descubrió un río con cocodrilos (el Senegal) y teorizó acerca de las fuentes del Nilo.<sup>22</sup>

Con estos viajes y el comercio con Tartessos pueden relacionarse, como lo hace Schulten,<sup>23</sup> las ofrendas de bronce tartesios dedicadas por Mirón hacia 550 en el tesoro de Sicione, en Olimpia.

### 9. *La fundación de la Paleópolis de Emporion y el comercio massaliota*

Pero otro resultado importante de la relación con Tartessos debió ser la primera fundación de los massalios en Emporion, la Paleópolis o ciudad vieja. El Periplo no habla todavía de ella, por lo que, siendo anterior, dicha fundación es un *terminus ante-quem*. Sin duda los massalios fueron inducidos a establecerse en la pequeña isla, hoy unida a tierra por los aluviones del río Fluviá, en donde se halla el pueblo de San Martín de Ampurias, por la necesidad de tener un refugio contra las tempestades en el golfo de Rosas, más que por relaciones con los indígenas, que todavía eran difíciles en aquel lugar, como se deduce del Periplo, ya que allí vivían los indigetas, calificados de *gens dura* y de *asperi* y *feroces*. La fecha de la Paleópolis no puede ser, como ha creído Schulten, posterior al 535, porque en su necrópolis predomina la cerámica del segundo tercio del siglo VI, propia de la época de la thalassocracia foca: (chipriota, italo-corintia, “protocorintia”, jonia, calcídica, corintia, y los pequeños arribalos esmaltados de fabricación corintia o rodia, supuestos antes como originarios de Naucratis, imitados de vasos esmaltados egipcios),<sup>24</sup> conjunto que ofrece grandes paralelos con la cerámica más antigua de Marsella.<sup>25</sup> Por otra parte, en la segunda fundación emporitana, la Neápolis, de la que hablaremos luego, poco después de 535 no existen estas cerámicas, pero se hallan las áticas de figuras negras de buen estilo, cuya importación empezaría ya antes. Esto parece dar otro límite para la Paleópolis, cuya fecha inicial puede es-

timarse hacia 570-560, debiendo representar una etapa anterior a la Neápolis y ocupar un cierto espacio de tiempo.

La fundación de la Paleópolis emporitana parece coincidir con una intensificación del comercio con las costas del sur de Francia, en donde hacia 575 debieron establecerse los iberos sustituyendo el dominio céltico de aquellas regiones. El Periplo da testimonio del dominio ibérico del sur de Francia y alude a Naro-Narbona, en donde vive la tribu de los elisices, como habiendo sido antes la capital de un importante reino, que todo hace creer que representa la pasada dominación céltica, a la que correspondía la cultura derivada de la de las urnas introducida allí y en Cataluña hacia 900. El movimiento ibérico fué sin duda la reacción contra aquélla, y a esta nueva conquista se debe que, con algunas ciudades del sur de Francia, por ejemplo el “Oppidum” de Cayla, en Mailhac (Aude) aparezca una capa de incendio por encima del nivel hallstático del siglo VII y de principios del VI. En este último siglo hubo relaciones intensas con los griegos, atestiguadas en los poblados de Cayla y Pech-Maho, y acaso también en Montfo (Hérault), Mouriès y Saint Blaise (Bouches du Rhône), así como en Montlaurés (cerca de Narbona), y en otros del “hinterland” de Marsella, apareciendo cerámica jónica y otros objetos (piedras talladas de anillo: Montlaurés) y, desde la segunda mitad del siglo, la cerámica ática de figuras negras (Montlaurés; cerámica del estilo de Exequias y de los “pequeños maestros”, Cayla: copas con ojos apotropéicos).<sup>26</sup>

También se encuentra alguna importación de “bucchero” etrusco del siglo VI, especialmente en Marsella y en Narbona que, en opinión de Jacobsthal, no atestigua, dada su escasez, un comercio directo con los etruscos; posiblemente se trata de vasos adquiridos por los griegos en las costas de Italia y difundidos por ellos.<sup>27</sup> Lo propio hay que decir de algunas importaciones cartaginesas: escarabeos y vasitos de vidrio para per-

fumes o ungüentos de Montlaurés, que se hallan también en Emporion, en donde aparecen igualmente vasos de alabastro (alabastrones) orientales.

### 10. *La arqueología española del tiempo de la thalassocracia*

Del tiempo de la thalassocracia focea, aparte de la Paleópolis de Emporion, no se conocen en España demasiados restos arqueológicos, pero sí algunos que atestiguan la relación. Ante todo la hidria de bronce rodía con incrustaciones de plata de Andalucía (¿provincia de Granada?)<sup>28</sup> parecida a las que se encuentran en el último período de Hallstatt en Europa procedentes del comercio de Massalia con su “hinterland”: la de Andalucía representaría un caso equivalente debido a los focos de España. Otros hallazgos son el casco corintio de la ría de Huelva, perteneciente a mediados del siglo VI<sup>29</sup> y los vasitos corintios o “protocorintios” que se suponen hallados en Villaricos.<sup>30</sup>

De las provincias de Alicante, Murcia y Albacete, o sea del “hinterland” de Hemeroscopion, proceden algunas esculturas de piedra que, con toda clase de reservas, puede intentarse referirlas a este período, consideradas generalmente como obras indígenas. Ante todo una cabeza de piedra caliza del Museo de Barcelona, encontrada en la provincia de Alicante, sin procedencia exacta conocida, que reproduce el arte arcaico de las “korai” y precisamente sus tipos más antiguos. Acaso la “bicha de Balazote” (Albacete), escultura de león o toro con cabeza humana, que se ha querido ver emparentada con tipos mesopotámicos, sea un monstruo relacionado con las influencias del Asia Menor sobre el arte foceo perteneciente a este período, teniendo también caracteres muy arcaicos. Posiblemente de este período sean también el león de Bocairente (provincia de Alicante), muy parecido al león encontrado en la propia Fo-

cea. Aun podría pensarse en la misma cronología para las esfiges del Salobral (Albacete) y la cabeza de Redobán (Murcia), la última con ciertas semejanzas con la cabeza de Alicante. Su cronología es difícil por no conocerse los objetos que las acompañaban y, además, porque siempre es posible dudar de si son esculturas ibéricas o griegas provinciales, en cuyo caso pueden tener una fecha más tardía que los prototipos. Los mismos problemas ofrece una figurita pequeña de bronce representando una mujer desnuda del santuario de Castellar de Santisteban (colección Jiménez de Cisneros), que si no es griega sino indígena, reproduce, en todo caso, un tipo griego muy arcaico.<sup>31</sup>

Es difícil saber a qué objetivo respondían tales esculturas. En la mayor parte de los casos tendrían sin duda una finalidad ritual: monstruos indicadores o guardianes de ciudades, de santuarios o de sepulturas. El caso del león de Bocairente, tan semejante al de Focea, y el estilo de la cabeza de Alicante hacen pensar cada vez más en que se pueda tratar de obras de escultores provinciales foceos, con lo que se compagina muy bien la abundancia de tipos animalísticos, los monstruos y las influencias del Asia Menor, bajo cuya influencia vivía entonces Focea, vasalla del imperio lidio. Acaso así se explicaría la aparición de una escuela de escultura ibérica que en seguida se desarrolla con tanta fecundidad y lozanía, por intervenir en ella directamente escultores forasteros, que vivieron en íntimo contacto con los indígenas, infiltrándoles sus creencias y sus ritos, adaptándose poco a poco a la mentalidad de los naturales, contribuyendo a erigir santuarios y sacrificando probablemente en ellos para propiciarse los genios protectores del país.<sup>32</sup> Hay que notar que muchos de los hallazgos de esculturas tanto de las referidas como de las posteriores que luego se citarán, se han realizado en las proximidades de los caminos que de Hemeroscopion llevan a las regiones mineras de la alta Andalucía: por

Alicante-Villena-Albacete-Balazote-Alcaraz-Villacarrillo-Linares o por Elche-Redobán-Orihuela-Murcia-Cartagena. Estos caminos también permiten el acceso a las zonas interiores de la provincia de Granada: por Murcia-Archena-Caravaca-Huéscar-Galera-Baza-Guadix hasta Granada, así como desde Murcia, por Lorca y Cuevas de Vera, se penetra en la región minera de la provincia de Almería, en donde se halla el puerto de Viillaricos.

A dichos hallazgos acaso deban añadirse algunos otros, como unas ánforas áticas de figuras negras del apogeo del estilo, que se suponen encontradas en el Port de la Selva (al norte del cabo de Creus, provincia de Gerona), donde a veces se ha localizado la ciudad de Pirene, de que habla el Periplo.<sup>33</sup>

#### 11. *La historia del período entre Alalia e Himera (535-480): la fundación de la Neápolis emporitana*

Después del desastre de Alalia en 535 y de la dispersión de los focos en distintas ciudades de Francia y de Italia (la “segunda” fundación de Marsella), creemos que muchos de los refugiados debieron llegar también a España. Por aquella fecha, sin duda, se fundó la Neápolis de Emporion en el Continente, la que desde el primer momento tuvo un perímetro considerable, señalado por las murallas que debían ser del tiempo de la fundación y que muestran una técnica muy arcaica, no pudiendo ser su fecha inicial muy distante de 535, pues en su capa inferior se encuentra buena cerámica de figuras negras de manera muy regular, que no representa una mera supervivencia paralela a la de figuras rojas arcaicas.<sup>34</sup> La nueva fundación no se explica por el crecimiento natural de la Paleópolis durante los 50 ó 60 años que podía llevar de existencia, sino por haber recibido la ciudad un gran aluvión de nuevos inmigrantes, siendo lógico atribuirlo a la dispersión después de Alalia. Posiblemente de este momento es también la fundación de las nuevas

factorías del sureste de España próximas a Hemeroscopion: la que se debió llamar ya entonces “Leuké ákra”, cerca de la altura próxima a Alicante y cuyos restos se han encontrado algo más al norte en el lugar llamado La Albufereta y la llamada Alonis (isla de Benidorm).<sup>35</sup> Por entonces debía ya existir un santuario con un pequeño puesto de vigilancia en Denia, un Artemisión, como hito para la navegación, que luego fué confundido con Hemeroscopion. Las nuevas fundaciones y la continuación de su comercio con Massalia y con Grecia, por una parte, y, por otra, con los pueblos indígenas de España debieron dar a los griegos un nuevo período de riqueza que compensase la pérdida de la metrópolis focea y el abandono de Córcega. No parece que una vez alejados de las costas de esta isla, en donde constituían un peligro para los etruscos y los cartagineses, se viese su acción obstaculizada en España.

Posiblemente los cartagineses no se hallaban todavía en situación de pretender el monopolio del comercio en las costas españolas, ni siquiera en Andalucía, ocupados entonces en las guerras de Cerdeña, en donde se dedicaron a fortificar su posición y su dominio exclusivo, y en donde, por entonces, como consecuencia de Alalia se destruiría la colonia de Olbia, abandonada acaso por los mismos focos a la vez que Córcega. Pero en cambio los cartagineses debieron empezar entonces un activo comercio en España, como parecen indicarlo algunos hallazgos arqueológicos.

El *status quo* creado por Alalia estuvo a punto de terminar a partir de 510. Por entonces los griegos parecen haber emprendido una cierta ofensiva contra los cartagineses en Africa y en Sicilia. En las Sirtes los griegos de Cirene atacaron las factorías cartaginesas, los llamados “emporía”. La tentativa llevada a cabo por Dorieo fracasó y aquél marchó a Sicilia, en donde intervino en los ataques griegos contra los cartagineses y sus aliados los elimios que fracasaron igualmente. Los etrus-

cos por entonces (tiempo de Tarquino el Soberbio de Roma) amenazaban a los griegos de Cime, quienes a duras penas podían sostenerse. Después de las luchas de Sicilia, consolidada su posición en Sicilia, los cartagineses la completaron cerrando las Sirtes a toda intervención extranjera, celebrando tratados con sus aliados etruscos que les impedían llegar a ellas y otro con Roma, que consideraban como una ciudad etrusca más, en el primer año de la República (509) y que es recordado por Polibio,<sup>36</sup> el cual prohibía la navegación a los romanos y a sus aliados más allá del “kalón akrotérion”. Este cabo es hoy interpretado como el cabo Bon, que cierra la bahía de Túnez y Cartago por el este y no como el cabo Farina que la cierra por el oeste, así como se niega que pueda referirse para nada a España.<sup>37</sup> De todos modos, aunque España no fuese mencionada en él, con el término de las guerras con los griegos y su consolidación de las posiciones de Cerdeña, los cartagineses debieron dirigir entonces su política a Andalucía, y aun comenzar el conocimiento de la costa de Marruecos, desarrollando un intenso comercio, que debió despertar los recelos de los griegos y, a la larga, provocar nuevos conflictos.

## 12. *El ataque de los tartesios a Cádiz y la guerra de Artemisión*

Estos debieron producirse después del 500, representando los años anteriores una competencia entre ambas potencias. Los pueblos españoles que seguían su amistad con los massaliotas,<sup>38</sup> incitados posiblemente por ellos atacaron a Cádiz en fecha incierta, llegando a apoderarse de la ciudad, lo que significa que ocuparían la isla mayor, dejando a los fenicios reducidos a la ciudadela de la isleta de San Sebastián. Los cartagineses acudieron en auxilio de los atacados hasta expulsar a los tartesios.<sup>39</sup> Además del ataque a Cádiz debieron producirse otros ataques

a las demás colonias y establecimientos fenicios, por ejemplo al puerto de la región minera de Almería en Villaricos.<sup>40</sup>

A ello parece haber seguido una guerra entre cartagineses y griegos, cuyo pretexto pudieron ser incidentes de pesca,<sup>41</sup> y que tomó luego mayores proporciones, terminando con una victoria naval griega importante que puede localizarse en aguas de Artemisión (Denia), hacia 493-490.

La batalla de Artemisión la conocemos gracias a haber intervenido en ella, al servicio de los massaliotas, un célebre príncipe de Caria, Heráclides de Milasa. Este tuvo gran renombre en la antigüedad por haber intervenido en la gran sublevación jonia de 498-494, en la que logró destruir en una emboscada nocturna en Pedaso un ejército persa, y después del fin desgraciado de la sublevación emigró, al parecer, a Massalia, poniéndose a su servicio, y ganó la batalla de Artemisión con la técnica llamada “diekplus”, de disponer los barcos en dos líneas para que, cuando la primera había luchado y era rota por el enemigo, la segunda que se hallaba intacta pudiera caer sobre él. La intervención de Heráclides da la fecha de la guerra, pues tiene que haber sido después de la sublevación jonia, con lo que puede calcularse entre 493 y 490. Esta técnica fué empleada luego de nuevo en la segunda guerra púnica por los marseleses, y gracias a ello se nos han conservado por Sósilo, el historiador amigo de Aníbal, la noticia de la batalla de Artemisión ganada por Heráclides.<sup>42</sup>

### 13. *Las consecuencias de la guerra: el límite de la navegación en las Columnas*

La victoria debió ser decisiva y restablecer la situación en el Mediterráneo occidental, comprometida primero por Alalia y después por el fracaso del ataque a las colonias fenicias del sur, y especialmente a Cádiz, protegidas por Cartago, asegu-

rando *de facto* un nuevo *status quo*, mediante el cual los cartagineses, que debieron reservarse el acceso al otro lado de las Columnas de Heracles (el estrecho de Gibraltar), no pudieron impedir la navegación de los griegos en toda la zona al este de él, consolidándose por lo tanto las posesiones foceas, ahora protegidas por Massalia, desde Ménaca hacia el norte. Posiblemente para España Artemisión representó lo que algo más tarde fué Himera (480) para Sicilia y Cime (475) para Italia. De la victoria de Artemisión era probablemente un recuerdo el exvoto de un león de bronce en el tesoro de los massaliotas en Delfos, recordado por Pausanias.<sup>43</sup>

Poco antes de esta guerra, o en su época, debió escribir Hecateo hacia 510<sup>44</sup> su *Periodos Gés*, que en general coincide en su descripción de España con la del Periplo, acusando no sólo la continuación del conocimiento de las costas andaluzas, sino uno mejor de los pueblos indígenas de España, ya que da las tribus parciales de los iberos de la costa oriental. En todo caso no puede ser tomado como testimonio de la supuesta destrucción de Ménaca ni del cerramiento del estrecho, pues cita a los elbestios (olbisisos de Huelva), las ciudades de Ibila (¿Illipa? cerca de Sevilla), de Elibirge de los tartesios (¿Iliturgi? cerca de Córdoba), y de Sixos (Sexi = Almuñécar, la ciudad fenicia), además de otras desconocidas por el Periplo y si no cita a la misma Ménaca, habla de Mainobora, que se ha supuesto una ciudad indígena próxima. Todo induce a creer que no hubo grandes cambios hasta mucho más tarde. Todo lo más, los cartagineses consolidaron sus posiciones en las antiguas colonias y mantuvieron las relaciones con los tartesios, y, después de la paz subsiguiente a la guerra de Artemisión, posiblemente dominaron el estrecho: si hubo límite para los griegos, éste se halló en las Columnas, como lo indican los textos del siglo v referentes a ellas.<sup>45</sup>

Este límite pudo ser fijado en el tratado de paz con los marseleses, después de Artemisión o después de las nuevas luchas reducidas a Sicilia que se desarrollaron con la ofensiva de los cartagineses en la isla, en 490, aliados con los etruscos y los elimios, sus viejos amigos, y que se prolongaron hasta 480 en que sufrieron el desastre de Himera, como más tarde la situación de Italia quedó aclarada con el de los etruscos en Cime en 475, después de lo cual hasta las nuevas guerras de Sicilia de fines del siglo v reinó la paz. En España no conocemos nuevas luchas ni cambio de la situación hasta que el segundo tratado romano-cartaginés señala el límite de Mastia para la navegación, que posiblemente obedece a acontecimientos próximos a él y a un recrudecimiento de las hostilidades generales contra los griegos.

El límite en las Columnas se trasluce del texto de Euctemón, quien escribió hacia 440 en relación con la política de Pericles interesada en el Occidente. Aquel autor describe los alrededores del estrecho, en donde hay dos islas (Perejil y Paloma, la primera en la costa africana al oeste de Punta Leona, cercana a Ceuta, a la entrada del estrecho, y la segunda en la costa española al este de Tarifa, a la salida) con aras dedicadas a Heracles, a las que se permitía llegar para ofrecer sacrificios, retirándose inmediatamente, a condición de llevar las naves vacías y de haberlas descargado previamente en la isla de la Luna de Ménaca.<sup>46</sup>

Este estado de cosas fué aprovechado por los cartagineses muy pronto, no sólo para organizar su comercio en España, sino para lanzarse a explorar el Océano, tanto en las costas europeas como en las africanas, a lo que obedecieron los célebres viajes de Himilcón y de Hannón, punto de partida de nuevas relaciones comerciales y de fundaciones en la costa africana, viajes que se suelen fechar entre 500 y 480. Un término medio sería hacia 490, inmediatamente después de la paz con los mas-

saliotas que fijaría definitivamente la situación en el sur de España.<sup>47</sup>

La exploración de Hannón, emprendida con el propósito deliberado de fundar colonias en las costas de Marruecos, presupone un conocimiento anterior, que parece deberse a viajes a fines del siglo VI, antes de cuya fecha no debió existir, contra lo que se ha supuesto, ninguna relación de los fenicios con aquellas tierras. Los primeros viajes cartagineses debieron coincidir con el período entre Alalia y el ataque tartesio a Gades y la guerra de Artemisión. En el viaje de Hannón se fundaron Timiaterio (Mehedia, en la desembocadura del río Sebú, al norte de Rabat), un templo al dios del mar en el cabo Soloeis (cabo Cantin) y las ciudades del fuerte Cario (Mogador), Gutta, Acra (Agadir), Melitta y Arambys, iniciando relaciones de amistad con los lixitas de la región del río Lixo (Dras) que les sirvieron de acompañantes y de intérpretes en su viaje más al sur, en donde en las costas de Río de Oro fundaron la colonia de la isla de Cerne, que había de convertirse más tarde en el mercado del oro (¿al nivel de Villa Cisneros?), llegando hasta más allá del Senegal, probablemente hasta Sierra Leona.

#### 14. *El problema de los tiempos entre Alalia e Himera, según la arqueología*

En este período existen indudables rastros de la relación con los griegos, que se traducen en hallazgos de sus importaciones. Aparte de los de la Neápolis emporitana ya mencionados (cerámica de figuras negras), abundan en la colonia catalana los vasos y fragmentos en su capa inferior pertenecientes a todos los estilos arcaicos de figuras rojas áticas; pero además se conoce, de la Paleópolis, un relieve con la parte trasera de dos esfinges, probablemente arcaicas, de fines del período, hasta ahora uno de los pocos hallazgos seguros de la ciudad vieja y acaso

de su templo de Artemis; posiblemente de la Neápolis, una cabeza de efebo de piedra de aspecto arcaizante, y, de la necrópolis, una cabeza de pantera de bronce y dos figuritas de tierra cocida arcaicas.<sup>48</sup>

Otro grupo arcaico que servía a Carpenter para inducir el camino de la colonización focea desde Italia por el puente de islas, es el de los bronce arcaicos de las Baleares, pero que por pertenecer al arcaísmo avanzado parecen más bien de este período: la “Atena promachos” de Mallorca, el atleta corriendo de Rafal Toro y la harpía de Rafal Pera, ambos de Menorca.<sup>49</sup>

En el sureste de España se conocen fragmentos de cerámica de figuras negras de la necrópolis ibérica del Molar (provincia de Alicante), en donde parece haberse encontrado también un fragmento de brasero de bronce fenicio-cartaginés<sup>50</sup> y algunos bronce arcaicos: los monstruos heráldicos de Elche, el centauro de Rollos (Murcia) y el sileno del Llano de la Consolación (Montealegre, provincia de Albacete).<sup>51</sup> Otro hallazgo interesante es el de la estatua de piedra sedente masculina de Verdolay (Murcia), encontrada en fragmentos dispersos en el lugar de la necrópolis ibérica, como si hubiese sufrido una destrucción intencional, estatua que García Bellido considera como obra de un arte griego provincial, pudiéndose fechar hacia el 500:<sup>52</sup> acaso su destrucción podría relacionarse con incursiones cartaginesas durante la guerra de Artemisión.

De Andalucía se conocen bronce arcaicos con circunstancias del hallazgo inciertas: la Hera de Granada y el grifo arcaico y la figurita creída jónica por Carpenter, ambos del santuario indígena de Castellar de Santisteban.<sup>53</sup> Además, procedentes de la tumba 20 de Tútugi (Galera, provincia de Granada), posiblemente la más antigua de las necrópolis indígenas, una hidria de bronce con palmetas que parecen de fines del arcaísmo y semejante a las que se encuentran en Cartago (Saint Louis)<sup>54</sup> y una figurita de alabastro (para perfumes) repre-

sentando una mujer o diosa sentada en un trono con dos esfinges junto a sus brazos, de tipo muy arcaico y que generalmente se ha tomado por un trabajo oriental, aunque no es imposible que sea griego y que tiene algún paralelo en Sicilia; además, en la misma tumba se encontró una anforita de vidrio con hilos de colores incrustados en zigzag y de origen oriental; pero que por encontrarse en abundancia en Emporion podrían haber llegado también a través del comercio griego.<sup>55</sup> La influencia cartaginesa en Galera es representada por algunos vasos de formas indudablemente púnicas y acaso por algunas de sus decoraciones pintadas.

Del mismo período (último tercio del siglo VI a principios del V) son algunos hallazgos indudablemente fenicio-cartagineses de la Andalucía occidental. Los más importantes son los de las tumbas de la necrópolis indígena de Los Alcores de Carmona: <sup>56</sup> marfiles decorados (peines, plaquitas) con motivos orientales, fragmentos de huevos de avestruz, un brasero y una “oinochoe” de bronce, el brasero parecido al del tesoro de La Aliseda (del que algunas piezas pueden ser de fines del siglo VII),<sup>57</sup> así como al fragmento del Molar (provincia de Alicante). Pero además se conocen sepulcros con importaciones cartaginesas en Setefilla (Lora del Río, provincia de Sevilla): un vasito de alabastro, cerámica y pendientes de oro cartagineses,<sup>58</sup> y en Osuna cerámica.<sup>59</sup> Parte del contenido de las sepulturas de Cádiz puede corresponder a este período también. En la Andalucía oriental hay un grupo de hallazgos de Villaricos que probablemente se fechan en este tiempo.<sup>60</sup>

En relación con los hallazgos griegos de este período, hay que discutir el problema de las obras de arte indígena, de difícil cronología y que acusan la influencia del arte arcaico griego. Tratándose de obras no producidas por los griegos, pueden ser más tardías y de hecho algunas esculturas ibéricas que tienen un aspecto muy arcaico, como algunas de Osuna, sabemos

que son de época muy posterior: tal es el caso de los guerreros que llevan escudos del tipo de La Téne II y que por ello se deben fechar hacia fines del siglo IV-III. Pero es lo cierto que esculturas arcaicas no llegaron sin duda a España en épocas posteriores, y, aunque los griegos pudieron en las colonias más extremas trabajar dentro de tradiciones arcaizantes, la abundancia de tipos que reproducen distintos momentos de la evolución del arte griego hace pensar en que no debieron llegar a España mucho más tarde del momento de su producción en los grandes centros de la cultura helénica y, por lo tanto, pueden documentar complementariamente las relaciones de las colonias con los indígenas en este período. Así, existen influencias griegas, aparte de las esculturas de Osuna, de fecha difícil, en un gran número de obras del sureste y aun de Andalucía, que están dentro de los tipos arcaicos. Pueden citarse las siguientes: elementos arquitectónicos de Elche (provincia de Alicante), el templo del Cerro de los Santos, en Montealegre (provincia de Albacete) y las cámaras y las sepulturas de Galera (provincia de Granada), que parecen partir de una tradición jonia muy antigua y muy relacionada con el arte oriental; la esfinge de Villaricos (provincia de Almería), de tipo muy arcaico (fin del siglo VI), parecido al de las del trono de la figurita de alabastro de Galera; las esfinges de Agost (provincia de Valencia), de Villacarrillo (provincia de Jaén) y del Cortijo del Alamo (Jódar, provincia de Jaén, fragmentos de las alas), que ofrecen un tipo de fines del arcaísmo que cabría comparar en cierto modo con las esfinges del relieve de la Paleópolis de Emporion; los leones de Baena (provincia de Córdoba), y las dos cabezas fragmentarias de león del Cortijo del Alamo (Jódar, provincia de Jaén) y el león de Sagunto, grupo que tiene rica decoración y que parece representar un tipo más avanzado dentro del arcaísmo que el león de Bocairente; el toro de la necrópolis del Molar; la mujer sedente del Llano de la Consolación

(provincia de Albacete), comparada por Carpenter con las estatuas de los Bránquidas de Mileto; las cabezas de guerreros de tipo arcaico (museo de Murcia y museo de Barcelona) y la cabeza de mujer con mitra y joyas del Cerro de los Santos; una figurita de bronce parecida a los “Apolos” arcaicos de Despeñaperros y otras figuritas de bronce de Despeñaperros y de Castellar de Santisteban (provincia de Jaén).<sup>61</sup>

Estas influencias llegaron indirectamente hasta el “hinterland” de los iberos y al territorio céltico de Extremadura, en donde, así como se encuentran las joyas fenicias del tesoro de La Aliseda, apareció la estatueta de bronce de Medina de las Torres (cerca de Badajoz) del Museo Británico, que Dixon considera como una obra de un escultor griego de fines del siglo VI, probablemente de Sicilia, representando un soldado ibérico.<sup>62</sup>

Las peripecias de las relaciones amistosas e inamistosas de griegos y cartagineses durante el período entre Alalia e Himera probablemente se reflejan en algunos de esos hallazgos arqueológicos. De la etapa entre Alalia y 510, representando una tregua, son posiblemente el aumento de la importación cartaginesa en Andalucía, Alcores (Carmona), Setefilla (Lora del Río) y algunos hallazgos de Galera, llegando sus productos incluso al territorio controlado por los griegos en el sureste de España (El Molar). Algunos de los hallazgos griegos de Galera pueden ser de entonces (hidria de bronce de la tumba 20). La influencia conjunta griega y cartaginesa, llegando hasta el territorio céltico de Extremadura, la indicarían los hallazgos del tesoro de La Aliseda. La continuidad de la relación con los griegos a través de todo el período la atestiguarían la mayor parte de los objetos griegos arcaicos mencionados, sin interrupción para Mallorca, el sureste de España y la alta Andalucía. A la baja Andalucía, aunque es todavía mal conocida desde el punto de vista arqueológico para este período, creeríamos que después de la guerra de Artemisión llegaron con más dificultad los pro-

ductos griegos. Durante su etapa, acaso sería un indicio de la penetración del comercio griego hasta muy lejos, antes de establecerse la delimitación de las zonas de influencia, la estatuilla de bronce de Medina de las Torres, Badajoz.

Otro problema difícil, relacionado con el de las influencias arcaicas griegas, es el de la cerámica y sus motivos helenizantes. La primera cerámica ibérica comienza ya en el siglo VI, pues vasos ibéricos con decoraciones de fajas de color se encuentran en la necrópolis de Carmona y en el sepulcro 20 de Galera. En Carmona las formas de los vasos parecen muy influenciadas por las cartaginesas, y en un vaso de La Cruz del Negro existen además otros motivos de tipo cartaginés. La cerámica del sureste es difícil de fechar en sus principios; pero entre los motivos más antiguos del grupo de Elche-Archena figuran los pájaros “carnassiers” y combinaciones de espirales y estilizaciones florales que, en la cerámica griega, pasan de las últimas especies orientalizantes a las arcaicas y aun a las de figuras rojas, a menudo como motivos de relleno o accesorios, teniendo en la cerámica ibérica una vida muy larga, continuándose en las distintas regiones del sureste y este de España y aun en Aragón hasta mucho más tarde, en el siglo III. Acaso algún día que se conozca mejor este problema pueda comprobarse que el principio de tales decoraciones es fruto también de la influencia griega arcaica. También el friso con una cacería de ciervos del conocido vaso ibérico de Emporion, parece arrancar de una tradición arcaizante.

Esta, en todo caso, contribuye a producir un arte indígena sólo en Andalucía y especialmente en el sureste. Por ello hay que considerar que las colonias de donde partieron las influencias fueron sobre todo Hemeroscopion y Ménaca. El “hinterland” de Emporion no tiene esculturas ni cerámica rica, lo mismo que la costa francesa. En ella se debió seguir importando la cerámica griega sin interrupción, pero es casi nada lo que

se ha encontrado después de los vasos de figuras negras.<sup>63</sup> En cambio, de estos territorios se conoce otro aspecto sumamente interesante del comercio griego: la moneda. Por hallazgos de Emporion y de otros tesoros de España y de Francia (Pont de Molins no lejos de Emporion en Cataluña y Morella en la provincia de Castellón y Auriol en Francia) puede saberse que durante el siglo VI y principios del V circulaba la de la llamada “Hansa” foceo-mitilena, junto con primitivas acuñaciones masaliotas en las que predominaban tipos foceos. Precisamente hacia 480 tiene lugar un cambio en el numerario, desapareciendo las monedas de la “Hansa” y comenzando las acuñaciones emporitanas y acaso las de las colonias del sureste de España, según ha podido establecer Amorós.<sup>64</sup>

### 15. *El problema etrusco en España*

Finalmente hay otro problema que se plantea para este período: el de las posibles relaciones con los etruscos. Schulten,<sup>65</sup> a través de la semejanza de algunos nombres de lugar españoles con los de Italia (Tarraco-Terracina, Subur-Suber, Herbi-Herba, Sarna-Sarno, etc., y hasta Tartessos de la raíz etrusca Turt), cree en una gran colonización etrusca de España que lleva muy atrás antes del año 1,000. Pero sus argumentos no son convincentes. En cambio, es posible encontrar objetos del arte etrusco en España y su influencia en el arte indígena, como nosotros mismos habíamos indicado<sup>66</sup> y como, con más elementos de juicio, ha afirmado García Bellido.<sup>67</sup> Estos objetos se reducen a muy pocos: un cabezal de caballo de bronce con figuras de guerreros del siglo VI que se supone procedente de Sangüesa (Navarra) en territorio céltico, una “kora” del siglo VI y un Ares arcaico que parecen proceder de Emporion, una figurita de bronce de Cádiz.

Otros hallazgos más dudosos (que generalmente se han considerado como griegos), son el bronce con monstruos heráldicos de Elche y el grifo de bronce del santuario ibérico de Castellar de Santisteban, etruscos según García Bellido. También algunas de las figuritas de los santuarios ibéricos de Castellar y de Despeñaperros, se han interpretado como etruscas.

Igualmente en las esculturas del Cerro de los Santos, especialmente en una gran figura femenina, nosotros mismos alguna vez hemos encontrado semejanzas con la plástica etrusca.<sup>68</sup> Dejando aparte estos últimos paralelos, que pueden explicarse acaso por corrientes arcaicas griegas que produjeron a la vez los tipos etruscos y los ibéricos, para los hallazgos considerados como indudablemente etruscos por García Bellido se puede preguntar, como para la cerámica etrusca de Francia, mencionada anteriormente, si realmente hubo un comercio etrusco directo con España o si más bien se trata de objetos traídos por los griegos, como creeríamos, igual que Jacobsthal para Francia. Hay, además, otro dato en contra de la presencia de etruscos en España, y es el hecho de que después de las exploraciones cartaginesas de África y del descubrimiento de la isla de Madera, independientemente del viaje de Hannón, según Timeo-Diodoro<sup>69</sup> los etruscos intentaron fundar una colonia (¿después de 490?), cosa que impidieron los cartagineses. Posiblemente no llegaron a España los etruscos y su dominio del mar se limitaba a las proximidades de Italia y Cerdeña y aun a viajes a Cartago, entre Alalia (535) y Cime (475), y los hallazgos etruscos españoles serían el resultado del restablecimiento de relaciones comerciales después de Alalia y antes de la guerra de Artemisión, ya que la fecha de algunos de ellos parece girar alrededor del año 500 a. de J. C.

## NOTAS

Para estos problemas ver Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, pp. 374 y ss., y Schulten, *Tartessos*, pp. 16 y ss.

2 Hesiodo, frag. 55 (conservado por Estrabón): Ver *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, pp. 161-162. Contra la interpretación de Schulten y sobre la cuestión ligura en España y en el occidente de Europa: Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, pp. 631-634.

3 Dixon, *The Iberians in Spain*; Carpenter, *The Greeks in Spain* (Bryn-Mawr, 1925); Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, cap. XII. Varias veces se ha creído poder comprobar relaciones de los griegos anteriores a la época del viaje de Coleo de Samos y de los focenses: cretenses, rodios, calcídicos. Este problema, por ahora, es sumamente oscuro. Ver A. García Bellido, *Las primeras navegaciones griegas a Iberia. Siglos IX-VIII a. de J. C.* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 41, 1940, p. 97). Fougères cree que en el sur de Francia y en Cataluña las fundaciones rodias preceden a las massaliotas (vol. I de *Peuples et Civilisations*, p. 388). Para los foceseos en España, también: García Bellido, *La colonización phokaia en España desde los orígenes hasta la batalla de Alalia (siglo VII a 535)* ("Ampurias", II, Barcelona, 1940, pp. 558 y ss.), y la recensión de Pemán en el "Archivo Español de Arqueología", Núm. 44, 1941, p. 458; García Bellido, *Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana* ("Boletín de la Academia de la Historia", CIV, 1934).

4 C. Pemán, *Sobre el casco griego del Guadalete* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 44, 1941, pp. 407-414) y Schulten, *Ein griechischer Helm aus Spanien* ("Forschungen und Fortschritte", xv, 1939). También A. García Bellido, *Nuevos hallazgos de objetos griegos acaecidos en España* ("Investigación y Progreso", XI, 1940, pp. 1-2).

5 Dixon, *The Iberians of Spain*, pp. 28-29. Sobre la guerra lelántica y sus problemas: G. Glotz, *Histoire grecque*, I (París, 1925), pp. 313-314.

6 I, 163. Ver los textos que citamos en *Fontes Hispaniae*, II (Barcelona, 1925).

7 Tauroeis (La Ciotat o Sanary, según Glotz, que cree que La Ciotat es Citarista); Olbia (Salins d'Hyères), Antípolis (Antibes), Nicea (Niza), Monoicos (Mónaco), las islas Stoichades (islas Hyères) y, al oeste de Marsella, Rhodanusia en la desembocadura del Ródano (atribuída a los rodios, una supuesta colonia en la ciudad ligura de Theline, después conocida por Arelate-Arles con nombre céltico) y Agate (Agde). Fougères, *loc. cit.*, p. 338 y Glotz, *Histoire grecque*, 1 (París, 1925), pp. 200-201. La fecha de fundación de estas colonias es incierta.

8 Para estas relaciones ver el texto del Periplo en Avieno, *Ora marítima* (Schulten-Bosch, *Fontes Hispaniae Antiquae*, 1).

9 Según el Periplo: Avieno, *Ora marítima*, vv. 523-524.

10 Para la identificación de Calípolis con Tarragona (que Schulten no admite), ver Bosch, *Problemes d'Història i d'Arqueologia Tarragonines* (Tarragona, 1925). El nombre griego de Lebedoncia: Schulten, *Die Griechen in Spanien* ("Rheinisches Museum", 1936, pp. 289 y ss.)

11 R. Carpenter, *The Greeks in Spain* (Bryn Mawr, 1925). La independencia de la colonización del sur respecto de Marsella fué indicada por M. Clerc, *Les premières explorations phocéennes dans la Méditerranée Occidentale* ("Revue des études anciennes", vii, 1905, pp. 329 y ss.)

12 Denia ha sido identificada generalmente con Hemerescopion, pues Estrabón lo hace (iii, 4, 6) y en esta identificación insisten F. Martínez y Martínez, *Hemeroskopeion e Ifach* ("Boletín de la R. Academia de la Historia", 1928, vol. 92, p. 757), y García Bellido, *Sobre la localización y los nombres de Hemeroskopeion* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 43, 1941, pp. 349-50). Preferimos, a pesar de ello, la identificación de Carpenter (*The Greeks in Spain*). La topografía parece abonarla plenamente y la peña, aislada y muy visible desde el mar, es apropiada para ser llamada el "Hemerescopion", orientada de cara al sol naciente. En cambio, junto a Denia, debería tomarse al Montgó como tal "vigía del día" y el Montgó desde el mar aparece como un macizo montañoso más confuso. Denia, el Dianium romano o Artemision en griego, pudo tener un santuario al que debió su nombre, colocado allí muy pronto por los griegos, en el lugar donde la navegación desde Massalia tenía que doblar los cabos próximos de San Antonio y de la Nao, que la separan de Ifach. Si los griegos llegaron primero por la ruta de las Baleares y se dirigían hacia Andalucía, era lógico que se fijaran en el mojón de Ifach más que en el macizo del Montgó. Ifach,

con su baja península adyacente y su puerto natural, era más apropiado que Denia para establecer una escala de la navegación.

13 Para la topografía de Tartessos y la identificación del lugar del mercado con el Coto de Doña Ana: Schulten, *Tartessos*, pp. 81 y ss.; Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, pp. 274 y ss., en donde se cita la bibliografía pertinente, lo mismo que en Schulten, *Tartessos*. Recientemente se trata de localizar Tartessos en la campiña de Jerez de la Frontera, en una península antigua cerca del Guadalete, que se cree ser el brazo del Guadalquivir citado por Periplo como próximo a la ciudad, lo que sería una confusión de los griegos; ver C. Pemán, *Nuevas contribuciones al estudio del problema de Tartessos* (“Archivo Español de Arqueología”, Núm. 42, 1941, pp. 177-187) y la bibliografía allí citada. Schulten insiste en su identificación (*Asta Regia*, en “Archivo Español de Arqueología”, Núm. 43, 1941, pp. 240 y ss.) y creemos que con razón. El resultado negativo de las excavaciones en el Coto de Doña Ana ha justificado la duda de Pemán y otros. En nuestro concepto Tartessos, a pesar de la descripción del Periplo como una ciudad amurallada, no debió ser sino un mercado que no dejaría trazas monumentales, lo que explica el resultado negativo de la excavación. La descripción como ciudad amurallada no es seguro que sea del texto del Periplo y puede ser un tópico introducido por los interpoladores posteriores. Ver *Etnología*, *loc. cit.*, y Bosch, artículo *Tartessos* en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert.

14 C. Pemán, *Nuevas contribuciones al estudio del problema de Tartessos*.

15 Herodoto, iv, 42 (*Fontes Hispaniae Antiquae*, II). Sobre la circunnavegación de Neco, ver M. Cary y E. H. Warmington, *The Ancient Explorers* (Londres, 1929), pp. 87-95. También M. Moret, *Histoire de l'Orient*, II (París, 1936, p. 735).

16 Los foceos figuran entre los de las once ciudades unidas para la fundación del santuario y del depósito comercial de Naucratis, cuando Amasis concentró a todos los comerciantes griegos de Egipto en aquella ciudad, cuyo origen se remontaba a 650 y que había sido reconstruida después del incendio de 600. Es de suponer que la presencia de los comerciantes foceos en Egipto es muy anterior a la época de Amasis y por lo tanto puede suponerse que en la época de la circunnavegación de Neco pudieron tener noticia de ella. Para Naucratis: Fougères y Glotz, *loc. cit.*, pp. 382 y 205, respectivamente.

17 1, 163.

18 1, 165. Si no es exagerada la longevidad atribuida a Argantonio (ochenta años de reinado, lo que no es imposible; compárese con los reinados de Ramsés II de Egipto y de Luis XIV de Francia o de la misma Reina Victoria de Inglaterra: los ciento veinte de vida parecen menos verosímiles), se debería fechar su reino entre 620 y 540, pues en 540, cuando los foceos dejaron su ciudad en Asia Menor y se dirigieron a Alalia, Argantonio había ya muerto. Sobre Argantonio ver Carpenter, *loc. cit.*

19 Radet, *Arganthonios et le mur de Phocée* ("Bulletin Hispanique", v, 1903, p. III). Esta explicación es admitida por Déonna, *Dédale ou la statue de la Grèce archaïque*, II (París, 1931), p. 300.

20 Jullian, *Histoire de la Gaule*, I (París, 1914), p. 219. La población de Massalia fué doblada. Ver en Jullian las citas de los textos pertinentes, particularmente: Herodoto, I, 166; Higinio (en *Aulo Gelio*, x, 16, 4): *allii Veliam, partim Massiliam condiderunt*; Estrabón, VI, I, 1.

21 Plinio, *Natur. Hist.* 7, 197: *plumbum (album) ex Cassiteride insula primus adportavit Midacritus*. Ver Schulten, *Tartessos*, pp. 25-26, que cree que Midócrito se limitó a recoger simplemente un cargamento de estaño en Tartessos. En cambio, Cary-Warmington (*The Ancient Explorers*, pp. 30-31) creen que Midócrito llegó realmente al mercado del estaño en el norte, en Bretaña o en Cornualles. Schulten, como es natural dada su interpretación, no relaciona el viaje con las noticias del Periplo, que más bien se inclina a conectar con otro viaje célebre, el de Eutimenes, quien, en cambio, debió ir a Africa. La fecha del viaje de Midócrito, que no intentan averiguarla ni Schulten ni Cary-Warmington, parece darla el Periplo, que conoce el itinerario a la Bretaña, debiendo aquel viaje, por lo tanto, ser anterior al 570. (Véase más adelante.) El Periplo pudo recoger las noticias de Midócrito, añadiéndolas a las demás que los massaliotas tenían procedentes de Tartessos y de sus propios viajes a Andalucía.

22 Jacoby, *Euthymenes*, en Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, VI, 1509; Schulten, *Tartessos*, p. 38; Cary-Warmington, *loc. cit.*, p. 46. Los últimos autores no creen indispensable identificar el río de Eutimenes con el Senegal. Por otra parte no hay tampoco motivo para identificar el viaje de Eutimenes con el del Periplo, aunque Schulten se inclina a ello. Si hay que relacionar algún nombre con la fuente de Avieno, es más lógico hacerlo con Midócrito.

23 Schulten, *Tartessos*, p. 25: Pausanias vi, 19, 2-4.

24 Para la fundación de la Paleópolis de Emporion (citada por Estrabón, iii, 4, 8 y por Silio Itálico 15, 176), ver también Schulten, *Tartessos*, pp. 38-40 y *Die Griechen in Spanien* (“Rheinisches Museum”, 1935). Schulten insiste en la fecha baja, en relación con la que él atribuye al Periplo, que cree posterior a Alalia, y no valora suficientemente el *terminus ante quem* de los hallazgos de la Neópolis, dando excesivo valor a la fecha prudente que Frickenhaus asignaba a la cerámica del cementerio de la Paleópolis. En realidad, no es la fecha de Emporion lo que depende del Periplo, sino por el contrario la fecha del Periplo es la que depende de la de la Paleópolis de Emporion.

La cerámica de la Necrópolis en A. Frickenhaus, *Griechische Vasen aus Emporion* (“Anuari del Institut d’Estudis Catalans”, ii, 1908, pp. 195 y ss.), y la discusión de la fecha de la fundación en Frickenhaus, *Zwei topographische Probleme* (Bonner Jahrbücher, 118, 1909, pp. 24 y ss.) Ver también: M. Cazorro y Emilio Gandía, *La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos* (“Anuari del Institut d’Estudis Catalans”, v, 1913-14, pp. 657 y ss.) Entre los vasos más antiguos hay que citar especialmente una *forma chipriota* que continúa tipos muy arcaicos (Frickenhaus, “Anuari”, fig. iv): comparar con Myres, *Handbook of the Cesnola collection of Antiquities of Cyprus* (Nueva York, 1914), p. 80; *Lecitos aribalísticos italo-corintios y vasitos corintios* (Frickenhaus, “Anuari”, pp. 208-210 y Cazorro-Gandía, p. 650, fig. 3): comparar con H. Payne, *Necrocoringia, A Study of corinthian art in the archaic Period* (Oxford, 1931), pp. 281, 291, 320 y 321; *erizo y aribalos verdes de Naucratis o de fábricas rodias o corintias*: Frickenhaus, fig. 13 y Cazorro-Gandía, p. 659, fig. 3: comparar con el vaso esmaltado azul egipcio (¿encontrado en Corinto?) en el vol. i de láminas de la *Cambridge Ancient History*, p. 229, que tiene el cartucho de Apries (588-568), con otro aribalo esmaltado encontrado en Rodas (Perrot-Chipiez, *Histoire de l’Art*, iii, p. 685, lám. v) y con otros también encontrados en Rodas de fábrica corintia o rodia (British Museum A, 1117, 1118). Estos vasos no pueden estar muy distantes de la fecha dada por el cartucho de Apries y por lo tanto vienen a dar la fecha de los principios de la ciudad, pues no creemos, dada la actividad del comercio foceo y la gran comunicación que debió existir entre todos sus centros, que pudiesen llegar a Emporion con mucho retraso. Del tiempo de la Paleópolis son otros vasos griegos, especialmente la oinochoe calcídica con decoraciones orientalizantes tardías: Bosch, *L’Art Grec à Catalunya* (Barcelona, 1938), lám.

27 y ver también Rumpf, *Chalkidische Vasen* (Berlín, 1927), p. 103. Por entonces debió también circular la moneda de la “Hansa” foceo-mitilena, de la que en depósitos posteriores se han encontrado monedas: ver J. Amorós, *D’una troballa de monedes emporitanes i la possible cronologia de les monedes d’Empùries* y *Les monedes emporitanes anteriors a les dracmes* (“Publicacions del Gabinet Numismàtic de Catalunya”, Barcelona, respectivamente 1933 y 1934). Ver también buenas fotografías de los vasitos esmaltados y de un aríbalo italo-corintio con guerreros en Pericot, *Historia de España*, I, p. 277.

25 Para los hallazgos de Marsella: G. Vasseur, *Les origines de Marseille* (“Annales du Musée d’Histoire Naturelle de Marseille”, XIII, 1914) y P. Jacobsthal y J. Neuffer, *Gallia Greca. Recherches sur l’hellénisation de la Provence* (“Préhistoire”, II, pp. 1 y ss.) También M. Clerc, *Massalia. Histoire de Marseille dans l’Antiquité, des origines à la fin de l’Empire Romain d’Occident, 476 après J. C.*, vol. I (Marsella, 1929).

26 Trabajos de conjunto sobre este período en el sur de Francia: R. Lantier, *Celtas e Iberos. Contribución al estudio de la relación de sus culturas* (“Archivo Español de Arqueología”, Núm. 42, 1941, pp. 141 y ss.); Ph. Hélène, *Les origines de Narbonne* (Toulouse-Paris, 1937), para las estaciones del Aude; Jacobsthal-Neuffer, *Gallia Greca*, citado, que trata del “hinterland” de Marsella. En estos trabajos se citan las monografías pertinentes.

27 Jacobsthal-Neuffer, *loc. cit.*, pp. 45 y 48-49.

28 J. R. Mélida, *La colección de bronce de don Antonio Vives* (“Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1900, lám. xxx). Ver también P. Jacobsthal, *Rhodische Bronzekannen aus Hallstattgräber* (“Jahrbuch des Deutschen archaologischen Instituts”, Berlín, 1932, pp. 198 y ss.) Jacobsthal fecharía la de Granada hacia mediados del siglo VI.

29 Schulten, *Un casco griego en España* (“Investigación y Progreso”, V, 1931, p. 76); J. Albelda, H. Obermaier, *El casco griego de Huelva* (“Boletín de la Academia de la Historia”, xcvm, 1931, pp. 342 y ss.); E. Kuhahn, *Der griechische Helm* (Marburg, 1936), Núm. 128. Fotografía en Pericot, *Historia de España*, I, p. 277.

30 Bosch, *Guía de la sección “España primitiva”* (“El Arte en España, Exposición Internacional de Barcelona”), (Barcelona, 1929, p. 170) y Pericot, *Historia de España*, I.

31 W. Déonna, *Dédale ou la statue de la Grèce archaïque*, II (París, 1931), p. 307 y lám. xxxiv, considera la cabeza de Alicante como ibérica, pero “pourrait être prise pour la tête d’une Koré grecque du VI<sup>ème</sup>. siècle”. Ver García Bellido, *Una cabeza arcaica del estilo de las “korai” áticas* (“Archivo Español de Arte y Arqueología”, 1935, pp. 165-178), quien la cree derivada de prototipos arcaicos del 500 y con el retraso que hay que suponer en el arte ibérico respecto de los modelos, la fecha hacia el 475; nosotros creeríamos mejor que arranca de una tradición arcaica bastante anterior y que su fecha puede caer dentro de la thalassocracia o de sus tiempos inmediatamente posteriores. Sobre la “bicha de Balazote” ver: A. García Bellido, *La Bicha de Balazote* (“Archivo Español de Arte y Arqueología”, 1931, pp. 249-279), con excelentes fotografías que permiten un estudio mejor que el que se podía hacer hasta ahora. El león de Bocairente, en Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, p. 351, fig. 305 y en Pericot, *Historia de España*, I, p. 303. Ver también la “bicha” en Pericot, *loc. cit.*, p. 303. Las esfinges del Salobral, en Dixon, *The Iberians of Spain*, lám. 1-b. La cabeza de Redoban, en P. Paris, *Essai*, II, y en García Bellido, trabajo sobre la cabeza de Alicante, p. 177, fig. 12. La figurita de Castellar de Santisteban, en Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, p. 309, fig. 290.

32 La actividad ritual de los colonizadores en relación con el comercio y la propiciación de las divinidades indígenas podría sugerirle el hecho de las dedicaciones de los forasteros en santuarios del país que conocemos en Biblos por las ofrendas de los faraones egipcios y en Cerdeña en los santuarios de Sardara y Serri de los probables parientes de los etruscos; acaso también por los viejos santuarios de Malta. Además el texto de Herodoto 1, 166 referente a la colonización de Córcega antes de Alalia, en que se habla de la fundación de templos. El resabio oriental que siempre se ha encontrado en el primitivo arte ibérico del sureste de España responde muy bien a lo que debía ser el pueblo foceo en íntima relación con las viejas civilizaciones del Asia Menor, de donde proceden muchos cultos griegos, figuras de monstruos y de animales en el arte arcaico. También el culto nacional de los foceos; la Artemis jonia, en Efeso, es una divinidad de la naturaleza de aspecto monstruoso y en relación con el culto de las fuerzas naturales. Una de las mayores dificultades con que tropezamos para la explicación de estos problemas es lo poco que conocemos de la cultura de la metrópoli Focea. Propiamente la arqueología del tiempo de la thalassocracia es totalmente desconocida. Los pocos hallazgos de Focea, especialmente el león parecido al de Bocairente, apenas si hacen vislumbrar que, de conocerla, sin duda se aclararían muchas

cuestiones. Ver F. Sartiaux, *Récherches sur le site de l'ancienne Phocée* ("Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres", 1914, pp. 6 y ss.). Ver también F. Sartiaux, *Les civilisations anciennes de l'Asie Mineure* (París, 1928).

33 Estas ánforas, inéditas que sepamos, fueron ofrecidas en venta al Museo de Barcelona (sin que se adquiriesen) en 1934 por don Cipriano Bernal de Puga, de Madrid. Hay que considerar este hallazgo como dudoso. Todavía más dudosa es una ánfora protoática del Museo de Copenhague que se supone encontrada en un sepulcro fenicio de Cádiz, que cita R. A. Beaumont, *The date of the first treaty between Rome and Carthago* ("Journal of roman studies", xxix, 1939, pp. 74 y ss.) y de la que dice que tiene un "pedigree suspect".

34 Para la fecha de la fundación de la Neápolis es decisiva la arqueología y los hallazgos de vasos de figuras negras en su estrato inferior, algunos todavía de muy buena época, por lo tanto, antes de 535, que no pudieron llegar mucho más tarde y en ningún caso después de 510, fecha a que tiende Schulten (*Tartessos*, pp. 39-40), fundándose en que Hecateo, que escribió hacia 510, no cita Emporion. El silencio de Hecateo no creemos que sea una prueba de la no existencia de Emporion (que haría creer que tampoco existía la Paleópolis, que la Arqueología demuestra como hemos visto que fué fundada en el período de la thalassocracia focea). Si no cita Hecateo a Emporion, lo cita Esteban de Bizancio, aunque sin decir la procedencia de su noticia, que puede muy bien ser Hecateo, aunque por tratarse de una ciudad conocida no creyese necesario mencionar la fuente (Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, p. 310). Además de los hallazgos mencionados a propósito de la estratigrafía de la Neápolis en Cazurro-Gandía, *La estratificación de la cerámica de Ampurias*, citado, ver los nuevos hallazgos realizados en las excavaciones de 1934 en Bosch, *L'Art Grec a Catalunya*, láms. 31 (copa ática con ojos apotropéicos y efebos) y 33 (copa con Atena entre dos guerreros), de los cuales el primero, particularmente, es del apogeo del estilo. Siguen siendo válidos y aún se refuerzan con estos hallazgos, los argumentos que dimos en el lugar citado de nuestra *Etnología*.

35 La identificación de la colonia con el Tossal de Manises, al norte de Alicante, es segura después de las excavaciones de Lafuente. Los hallazgos corresponden sobre todo al siglo v (tierras cocidas griegas y cerámica de figuras rojas). Cabría la posibilidad de que la fundación se hubiese realizado más tarde que la de la Neápolis de Emporion. La topografía y los nombres

griegos de la región quedan aclarados por los distintos textos que se refieren a ella. El nombre de “Leuké ákra” puede restituirse por citar allí Livio, xxiv, el “castrum album”. El monte Benacantil inmediato y que separa la Albufereta de Alicante debió ser la “Leuké ákra” en donde Amílcar estableció su fortaleza, en la altura próxima a la ciudad griega, colocada en sitio más accesible y que tomó de ella el nombre. Del de la fortaleza de Amílcar derivó el nombre romano de Lucentum y a través del árabe Al-Lacant el nombre actual Alacant-Alicante. Ver J. Lafuente, *Las excavaciones en La Albufereta de Alicante* (“Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades”, Madrid, Núm. 126, 1933).

36 Polibio, III, 22, 5 y III, 23, 1.

37 Así lo interpreta Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 64-65 y *Tartessos*, pp. 39, 46 y 69, suponiendo que el cabo Bello era el Cabo Farina y que el primer tratado era consecuencia de dominar España hasta Mastia-Cartagena, que se cita en el segundo tratado de 348 (Polibio, III, 24, 2). En cambio R. A. Beaumont, *The date of the first treaty between Rome and Carthage* (“Journal of the Roman Studies”, xxix, 1939, pp. 74 y ss.), cree que el cabo Bello era el cabo Bon, el cual podía cerrar la navegación a los “emporion”, no habiendo nada que autorice a creer que el límite de Mastia estaba ya fijado entonces. La situación en España hay que deducirla por la marcha general de los acontecimientos y la continuación de las navegaciones griegas hasta Mastia en el siglo V hace imposible retroceder a 509 la situación del segundo tratado en 348.

38 Justino, 43, 5, 3: *cum Hispanis amicitiam iunxerunt (Massilienses)*, citado por Schulten, *Tartessos*, p. 47, aunque lo refiere a las relaciones con los iberos del este, de acuerdo con su teoría del dominio cartaginés de Andalucía. Nosotros veríamos en este texto un indicio de una inteligencia general que animaría a los tartesios a su acción contra Cádiz.

39 El ataque a Cádiz y su liberación por los cartagineses se conoce por una tradición confusa, recogida por Justino, 44, 5, 1, quien dice concretamente que los gaditanos atacados pidieron auxilio a Cartago, por un poliorcético del siglo I a. de J. C., Ateneo, y por Vitrubio (10, 13, 1), que toman la noticia de una misma fuente común (ver Schulten, *Tartessos*, pp. 18 y 45) y hablan de la invención del ariete en el ataque a un castillo indígena antes del sitio de Cádiz por los cartagineses. Schulten cree que la noticia de Justino se refiere a la guerra anterior de Gerón con los gaditanos

atestiguada por el texto de Macrobio (véase la nota 9 del capítulo vi de este libro), siendo errónea la mención de los cartagineses, así como que Ateneo-Vitrubio confunden Cádiz con Tartessos, ciudad que suponen destruída por los cartagineses después de la batalla de Alalia, lo mismo que la colonia griega de Ménaca. Después de estas destrucciones, según Schulten, cerrarían el estrecho e impedirían la navegación griega más al occidente de Mastia: esto lo quiere deducir del primer tratado romano-cartaginés de 509, que para nada habla de España. Creemos que los textos de Justino y de Ateneo-Vitrubio son explícitos y se refieren concretamente a Cádiz. Así como no hay ningún texto que hable de la destrucción de Tartessos, tampoco lo hay para la de Ménaca, por lo menos que pueda aplicarse claramente a esa época y, en cambio, hay indicios muy plausibles de la continuación del comercio en aguas andaluzas, como veremos, y que continúan por lo menos hasta el siglo iv.

40 El ataque a las colonias fenicio-cartaginesas, L. Siret quería verlo comprobado en el hallazgo, en Villaricos, de una cabeza de piedra de arte egíptizante que se encontró con señales de haber sido golpeada intencionadamente, como para destruirla, y que ponía en relación con las hostilidades contra Gades. Estas parecen haber llegado hasta la ocupación de la ciudad, dejando reducidos a los fenicios a la ciudadela de la isla de San Sebastián.

41 Esta guerra, que debió ser el principio de la gran lucha que termina en Artemisión, está atestiguada por Justino, 43, 5, 2 y por Tucídides, i, 13 (los textos en *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, p. 4). Schulten quiere referirla al tiempo de la fundación de Marsella hacia 600; pero entonces los massaliotas no tenían todavía intereses en España ni visitaban aguas en donde pudiesen entrar en conflicto con los cartagineses. Si las palabras de Tucídides “Massalían oikízontes” no tienen un sentido general sino que se refieren concretamente a que la lucha tuvo lugar en los tiempos “de la fundación”, ésta pudo ser, de manera imprecisa, la “segunda fundación”, después de Alalia. La fecha exacta no se deduce más que del texto de Sósilo referente a la batalla de Artemisión. Pero ya el mismo Tucídides circunscribe las posibilidades cronológicas al colocar la guerra victoriosa de Marsella entre el 525 y el 486 dentro de la lista de luchas navales entre Policrates y la muerte de Darío. Además se trataría de una verdadera y larga guerra, pues Justino dice que se luchó repetidas veces (*saepe fuderunt*) y Tucídides emplea el imperfecto “eníkon” (“vencían”). Debo a la amabilidad de la profesora Isabel Henderson, de Sommerville College de Oxford, sugerencias interesantes acerca de este problema.

42 El texto de Sósilo, en un papiro de Würzburg y publicado por Babel, *Die kleineren Historiker Fragmente auf Papyrus Núm. 10* (Bonn, 1923, p. 29), había sido comentado por U. Wilcken, *Ein Sosylus Fragment* (“Hermes”, xli, 1906, pp. 103 y ss.) y *Zu Sosylus* (“Hermes”, xlii, 1907, p. 510), y referido a la batalla del cabo Artemisión de la segunda guerra persa, en Grecia, en donde Wilcken supone que se refugió Heráclides después de la sublevación jónica. El profesor Munro (*Cambridge Ancient History*), iv, p. 389, sospechó con gran agudeza que Heráclides, lo mismo que Dionisio de Focea emigró al oeste y que el Artemisión en cuestión fué el de España, siendo natural en este caso que la tradición de la técnica empleada por Heráclides fuese conocida en Marsella y utilizada por los massaliotas más tarde y no siendo probable que, en cambio, supieran de la batalla de Artemisión en Grecia más que el propio Herodoto, quien no menciona en ella ninguna intervención de Heráclides, no existiendo tampoco ninguna batalla de Artemisión en la sublevación jónica ni en las guerras de Grecia antes del Artemisión de 480. Si se trata del Artemisión de España la noticia se compagina con las demás referencias referentes a luchas navales en aguas occidentales de Tucídides y de Justino y con los textos de Pausanias, que menciona en x, 8, 6, victorias de los marsellese sobre los cartagineses, y en x, 18, 7 un ex-voto de un león de bronce en Delfos, que se hallaba junto al Apolo de bronce dedicado posteriormente (ver más adelante lo referente a las luchas de 340 del tiempo de la batalla del Crimiso en Sicilia y el texto sobre los exvotos en *Fontes Hispaniae Antiquae*, ii, p. 71). Esta reconstrucción de los sucesos del Occidente en relación a la batalla de Artemisión y la intervención de Heráclides de Milasa la hemos dado por primera vez aquí y en dos artículos en prensa: *The Phocaeans in the West (an attempt to historical reconstruction)* (en el “Classical Quarterly”) y *Una guerra entre cartagineses y griegos en España: la batalla desconocida de Artemisión* (“Homenaje a Gamoneda”, México).

43 x, 18, 7.

44 Ver los textos de Hecateo en *Fontes Hispaniae Antiquae*, i, pp. 165 y ss. y Schulten, *Tartessos*, p. 41.

45 Schulten, *Tartessos*, pp. 52 y ss. Realmente en el siglo v parece que se señala en general las Columnas como un límite (Píndaro: textos en *Fontes Hispaniae*, ii, pp. 16-17) y aunque el conocimiento del lejano Occidente no termina del todo para los territorios más allá de las Columnas, nada prueba que sea directo o que se llegase hasta más lejos de ellas.

46 El texto de Euctemón se conoce por aparecer interpolado en el del Periplo en el poema de Avieno *Ora maritima*. Ver *Fontes Hispaniae Antiquae*, I: versos 336-340 y 350-369. También *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, pp. 31-32.

47 Cary-Warmington, *Ancient Explorers*, pp. 47-52 y para Himilcón también *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, pp. 13-14. Los problemas de Himilcón en relación con el Periplo en el comentario de Schulten en *Fontes Hispaniae Antiquae*, I. También Berthelot, *Festus Avienus, Ora maritima* (París, 1933). Cary-Warmington aclaran, *loc. cit.*, la topografía del viaje de Hannón, que suponen no sería el primero realizado por los cartagineses, cuyo objetivo, además de la exploración, era el de fundar colonias. Pero cabe pensar que anteriormente fuesen los tartesios los que hubiesen emprendido viajes a Africa, como se deduce de que Hecateo (fragmentos 355 y 357), menciona además del río Lixo (oued Draa, al sur de Marruecos), la ciudad de Melissa que atribuye a los libios: la información de Hecateo parece más probable que proceda de Eutimenes o de los tartesios, que no de fuentes fenicias. Hannón debió llegar en su exploración hasta más allá del Senegal (ya alcanzado por Eutimenes) y haber tenido como límite Sierra Leona y, aunque se debieron ver las Canarias, éstas no se exploraron hasta mucho más tarde (Juba de Mauritania: 25 a. de J. C., 25 después de J. C.) Tampoco parece haberse conocido Madeira en el viaje de Hannón, aunque pudo descubrirse poco después (¿entre 490 y 475?). Las fundaciones hechas en este viaje de Hannón se redujeron sin duda a la costa de Marruecos y debieron ser de momento pequeñas estaciones para la navegación apoyadas en la amistad de los Lixitas que llegaban al Lixo (oued Draa, al sur de Marruecos). Entonces se descubrió Cerne (la isla de Hierne en Río de Oro), que con el tiempo fué uno de los mercados de los cartagineses en Africa, centro del comercio del siglo V-IV del marfil y oro. Si los cartagineses llegaron alguna vez a la Costa de Oro en Guinea y a Nigeria (en donde Frobenius localiza el Ofir bíblico, a través de Ufa-Ife) es dudoso y, de haber llegado, sería en ulteriores viajes, ya establecidos en Cerne.

48 Cerámica: Cazurro-Gandía, *loc. cit.*; Frickenhaus, *Griechische Vasen aus Emporion* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", II, 1908, pp. 195 y ss.); Bosch, *L'Art Grec à Catalunya* (Barcelona, 1938). Relieve con esfinges y cabeza de efebo: Bosch, *L'Art Grec à Catalunya*, figs. 2-3. Cabeza de pantera de bronce: Id., Id., fig. 21. Tierras cocidas: Id., Id., figs. 22-23.

49 Bosch, *Etnología*, p. 293, fig. 241 (Atena); p. 296 y p. 292, fig. 238 (atleta de Rafal Toro).

50 J. Senent, *Excavaciones en la necrópolis del Molar* (“Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades”, Madrid, Núm. 107 de 1929).

51 Bosch, *Etnología*, p. 294, fig. 242 y Pericot, *Historia de España*, I, p. 275 (centauro de Rollos); Bosch, *Etnología*, p. 293, fig. 420 (sileno del Llano de la Consolación).

52 García Bellido, *Arte griego provincial. La figura sedente de Verdolay (Murcia)* (“Archivo Español de Arqueología”, 1941, Núm. 43, pp. 350-352).

53 Bosch, *Etnología*, p. 293, fig. 239 (Hera) y p. 295, fig. 243 (grifo). La figurita de Hera es jónica según Carpenter, que la reproduce en la lámina IV-b de su obra *The Greeks in Spain*.

54 Délattre, *Carthago, la nécropole de la colline de Saint Louis* (“Missions Catholiques”, Lyon, 1896).

55 Tumba 20 de Galera: J. Cabré, *Necrópolis de Tútugi, objetos exóticos y de procedencia oriental en las necrópolis turdetanas* (“Boletín de la Sociedad Española de Excursiones”, xxix, 1921). La figurita de alabastro también en Bosch, *Etnología*, p. 273 y fig. 224 y en Pericot, *Historia de España*, I, p. 274.

56 G. Bonsor, *Les colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Bétis* (“Revue Archéologique”, 1899), y Bosch, *Etnología*, pp. 274-275 (placas de marfil: figs. 225 y 226). También G. Bonsor, *Early engraved ivories* (New York, Hispanic Society, 1928).

57 Brasero de La Aliseda: Bosch, *Etnología*, p. 270 y fig. 221. El vaso de vidrio con un pseudo-jeroglífico de La Aliseda es de forma parecida a la oinochoe de Carmona: Bosch, *Etnología*, p. 272, fig. 223 y Pericot, *Historia de España*, I, p. 273.

58 G. E. Bonsor y R. Thouvenot, *Nécropole ibérique de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), Fouilles de 1926-27* (“Bibliothèque de l’Ecole des Hautes Etudes Hispaniques”, xiv, París-Burdeos, 1928).

59 A. Engel y P. Paris, *Une fortresse ibérique à Osuna* (“Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires”, xiii, 1906, pp. 357 y ss., París).

60 Siret, *Villaricos y Herrerías*. En relación con ellos puede acaso poner la cabeza egipcia destruída violentamente, mencionada anteriormente. Pericot, *Historia de España*, I, fig. de la p. 362: huevo de avestruz pintado.

61 Las esculturas de Osuna en la obra citada de Engel y P. Paris. Las demás citadas se encuentran reproducidas en P. Paris, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, 1 (París, 1903); en Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*; en Pericot, *Historia de España*, 1; en P. Dixon, *The Iberians of Spain and their relations with the aegean world* (Oxford, 1940); en Carpenter, *The Greeks in Spain*; en Mérida, *Arqueología española* (Barcelona, Labor, 1929). Ver también J. M. de Carriazo, *Esculturas hispánicas del Cortijo del Alamo* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1931, pp. 163-166); M. González Simancas, *Sagunto* (Guía del IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona, 1929), fig. de la p. 9 (león ibérico encontrado en el teatro romano); J. Senent, *Excavaciones en la necrópolis del Molar* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones", Madrid, Núm. 107 de 1929); F. Álvarez Ossorio, *La colección de ex-votos ibéricos conservada en el Museo Arqueológico Nacional* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 44, 1941, pp. 397 y ss.); A. García Bellido, *Apolo arcaico ibérico en bronce* ("IPEK, Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst", 1932-33, p. 99). El problema de las relaciones de la escultura ibérica con la griega lo tratamos en Bosch, *Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst* ("25 Jahre Römisch-germanische Kommission", Berlín, 1929, pp. 82 y ss.) y edición española: *Relaciones entre el arte ibérico y el griego* ("Archivo de Prehistoria Levantina", Valencia, 1, 1928, pp. 163 y ss.) y en *Iberische Kriegerköpfe aus dem Cerro de los Santos (Spanien)* ("Antike Plastik, Festschrift für W. Amelung", Berlín, 1928): sobre ello ver también las obras citadas de Carpenter y Dixon.

62 Dixon, *The Iberians in Spain*, pp. 110-111 y lám. 17-b.

63 Es curioso que en las estaciones francesas, después de la importación griega tan abundante en el siglo vi, no se encuentra nada hasta avanzado el siglo v, en que comienzan las importaciones de cerámica ática de figuras rojas de tipo avanzado. Esto ha sido explicado por Lantier, Hélena y otros como resultado del colapso de los poblados indígenas con la invasión ibérica de la costa francesa que se suponen hacia 475. Pero esta fecha que deriva de la cronología baja que se daba al Periplo anteriormente y que después del estudio de Schulten se ha rectificado, llevándolo nosotros todavía más atrás en el siglo vi a consecuencia de la fecha de la fundación de la Paleópolis emporitana, es inadmisibile, ya que el Periplo habla claramente del dominio ibérico en el sur de Francia, señalando su límite hacia el río Orano (Lezs, cerca de Montpellier) (v. 612 de Avieno, *Ora maritima*): según ello

la entrada de los iberos en el sur de Francia debió ser en los primeros decenios del siglo VI. La falta de cerámica griega importada habrá que explicarla de otra manera, lo mismo que la falta de los estilos hasta 440 que se nota en las importaciones en el sureste y sur de España. Pero no puede suponerse una falta de relaciones en España, pues allí hay otros rastros de la arqueología griega que llenan la laguna y probablemente en Francia algún día se descubrirán también.

64 J. Amorós, *D'una troballa de monedes emporitanes i la posible cronologia de les monedes d'Empúries* (publicación del "Gabinet de Numismàtica de Catalunya", 1933) y *Les monedes emporitanes anteriors a les dracmes* (Id., Id., 1934). Los tesoros que han servido para el estudio de las primeras monedas griegas que circularon en el sur de Francia y en España son principalmente los de Auriol en Francia y de Pont de Molins (provincia de Gerona) y Morella (provincia de Castellón).

65 Schulten, *Die Etrusker in Spanien* ("Klio", xxiii, 1930, pp. 365 y ss.)

66 Bosch, *Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst*.

67 A. García Bellido, *Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1931, pp. 119-148). Ver también R. Lantier, *Bronzes votifs ibériques* ("IPEK", 1930); García Bellido, *Una aportación más al estudio de las relaciones entre etruscos e iberos: un bronce etrusco de Ampurias* ("Homenaje a Mérida", "Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos", II, 1934, p. 301); J. Martínez Santa Olalla, *Nuevo bronce ibérico del santuario de Despeñaaperros (Jaén)* (Id. Id., II, 1934, p. 163).

68 Bosch, *Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst*, p. 89 (= *Relaciones del arte ibérico y el griego*, p. 170), notando semejanzas entre la estatua de mujer que ofrece un vaso del Cerro de los Santos y una estatua de Vulci (Tombe della Polledrara), así como de una estatuilla de bronce, también de Vulci, con los tipos estilizados de los bronce andaluces. Ver Ducati, *Storia dell'arte etrusca*, II (Florencia, 1927), lám. 63, Núms. 197 y 196, respectivamente. Ver también las figuras 79 y 80 de L. Goldscheider, *Etruscan Sculpture* (Londres, 1941).

69 Diodoro, 5, 20. Ver también Cary-Warmington, *The Ancient Explorers*, p. 53, y lo dicho en la nota referente al viaje de Hannón. También Beaumont, *loc. cit.*